



Familia



Comunicado oficial 03.2020

PAÍSES EN MARCHA: HACIA ATRÁS Otro comunicado sobre “la pandemia”

Sabemos que es muy feo decir “¡Te lo dije!”; pero el 17 de marzo de 2020, en nuestro comunicado “La peste más terrible”, dijimos lo básico para entender el tema. No lo vamos a repetir aquí.

Pero en general, los gobiernos no corrigen, porque son tercios y no escuchan; y **la gente sigue sin entender**, porque los pocos que podemos decir las verdades, no tenemos suficiente visibilidad ni audiencia. No somos escuchados sino por poca gente, en medio del ruido ensordecedor de la propaganda y las mentiras.

El caos sigue reinando: **la economía ya estaba mal, no por culpa del virus sino del sistema**; y ahora va a estar peor, pero tampoco por culpa del virus, sino de las medidas irracionales, autoritarias y represivas tomadas por los gobiernos con ese pretexto. Así que mostramos aquí y ahora, unas breves pinceladas de realidad, para quien quiera y pueda verlas y tomarlas en cuenta.

(1) En un mismo tema o evento, pueden superponerse, total o parcialmente, distintas agendas, de diversos actores (sociales, políticos o de otro orden), incluso contrarios, pero que aprovechan el “río revuelto” para “llevar agua a su molino”. Así el Club Bilderberg por ej., con sus planes para reducir la población mundial como sea. Así también Donald Trump por ej., en su guerra arancelaria proteccionista contra China; y así los chinos, aprovechando para vender todo lo que producen y pueda servir para la ocasión.

(2) Y así casi todos los gobiernos del mundo, y en especial de América latina, muy desacreditados ante el público por los pésimos resultados en todos los órdenes, vieron en la peste una oportunidad de oro para recuperar el favor popular, y de paso, hacer lo que más gozan: seguir acumulando y concentrando poder. “Como anillo al dedo”; dijo el presidente izquierdista de México, Andrés Manuel López Obrador. **Y a más dosis de poder tengan los gobiernos, menos libertades tenemos las personas y actores privados**, y menos recursos disponibles para pensar y actuar por nuestra cuenta, sin esperarlo todo de los gobiernos.

(3) Asumieron el papel de Super-Héroes, como los de las tiras cómicas, con aires de grandes salvadores de la patria, tomando “medidas drásticas para casos excepcionales”. Y en lugar de tomarse medidas de aislamiento sólo para los afectados, o en riesgo de afectarse, como recomiendan la Biblia (Levítico), la ciencia de verdad y el sentido común, y que es lo que haríamos todos en sociedades libres, con nuestras funciones, libertades y derechos propietarios intactos, y en consulta con nuestros médicos de familia, ellos hicieron otra cosa: **nos decretaron encierro forzoso e indefinido, para todo el mundo. ¡Una locura!**



Familia



(4) A poco se oyeron multitud de opiniones, algunas sensatas, otras no tanto, otras respondiendo a turbias y dudosas agendas; y todas contradictorias: que si los cubrebocas, que si los pulmones, que si la tráquea, que si los viejos, que si los jóvenes, bla, bla, bla ... Los gobiernos cayeron en contradicciones y tropezones, a dar manotazos de ahogado, pasos en falso, adelante y atrás, en medio de declaraciones ridículas y balbucesos. Salvo pocas excepciones, su desprestigio creció: el tiro les salió por la culata.

(5) La razón principal es obvia: diagnósticos y medicaciones pueden hacer los médicos para sus pacientes, pero de modo individualizado y personalizado; no de modo generalizado. Los consejos médicos, como los financieros, psicológicos, de familia y espirituales, deben adecuarse a las circunstancias particulares, de quien los solicita y espera recibir. **Las recomendaciones “para la salud” no pueden ser así tan genéricas, aunque mal les caiga esta verdad a los plumíferos que las escriben o vocean a diario** en periódicos, radio, TV y Web, y a los publicadores que las repiten.

(6) Además, son “recomendaciones” médicas, no esas tales órdenes imperativas, a cumplir bajo penas severas, con la policía y el machete, como pretenden los sátrapas estatistas; y de hecho la gente, en su gran mayoría las incumple. Los liberales sabemos de antiguo que las leyes malas son muchas tan locas que su cumplimiento es imposible, y su violación casi obligada, con lo cual se socava la confianza en las leyes en general, incluyendo las buenas, y eso es muy malo. Pero a los liberales no se nos consulta.

(7) **Las políticas insensatas sólo agravan el mal de fondo** que subsiste desde hace larguísimo tiempo, por no decir desde siempre: **el estatismo**, la raíz y causa de nuestros más graves males políticos, económicos y sociales. Y todos sus síntomas: pobreza, miseria, ignorancia, enfermedades, subdesarrollo, violencia, caos y desorden, corrupción, injusticia.

(8) Pero la gente, en general, no lo ve. Confundido y desorientado, también el público cae en numerosas contradicciones y equivocaciones. ¿Por qué se desorienta? **Porque le tienen prohibido escuchar voces disonantes como las nuestras, las liberales**. Nos censuran, nos invisibilizan y nos cierran la boca.

(9) **Aunque nosotros tenemos los remedios verdaderos e idóneos: derogar las leyes malas, y así permitir la realización de las Cinco Reformas de fondo**, estructurales, tantas veces postergadas con el pretexto del “gradualismo”; esas mismas que nuestras familias, pueblos y ciudades requieren para prosperar, educarse, curarse y progresar.

(10) **Terminamos con un llamado urgente** a los periodistas, medios y comunicadores; pero también a los empresarios, policías y militares, padres de familia, educadores no adoctrinados, sacerdotes y pastores, gente de Derecho no comprometida con el sistema, políticos con “P” mayúscula, figuras destacadas en los deportes, las ciencias y las artes. ¿Cuál llamado? Muy simple: **consulten a los liberales clásicos**. Oigan otras opiniones, respuestas y soluciones. Pregunten. Escuchen. Antes que sea demasiado tarde.

Lunes 8 de junio de 2020